

97. *Conspiracion de los Saduceos contra San Pablo.*
98. *Le conducen á Cesaréa.* 99. *Felix Gobernador de Palestina.* 100. *Su muger Drusila protege al Santo Apóstol.* 101. *Apela al César y comparece ante el Gobernador Porcio Festo, el Rey Agripa y la Princesa Berenice.* 102. *Prediccion del Apóstol en una tormenta.* 103. *No recibe daño de la mordedura de una vívora.* 104. *Curacion milagrosa que obró el Apóstol en la isla de Malta.* 105. *Llegada de San Pablo á Roma.* 106. *Sucesos de San Lucas.* 107. *Martirio de Santiago el menor.* 108. *Anano es depuesto del Pontificado.* 109. *Carta de Santiago.* 110. *Carta de San Judas.* 111. *San Simeon Obispo de Jerusalem.* 112. *Conversiones que hizo San Pablo en Roma.* 113. *Carta á los Filipenses.* 114. *Conversion de Onesimo.* 115. *Carta á Filemon.* 116. *Carta á los Colosenses.* 117. *Carta á los Efesios.* 118. *Carta á los Hebreos.* 119. *San Pablo es puesto en libertad.* 120. *Trofimo de Arlés, y Crescencio de Viena.* 121. *Viages Apostólicos de San Pedro y San Pablo.* 122. *Carta segunda de San Pedro.* 123. *Anuncian los Apóstoles á los fieles la ruina del Templo y de Jerusalem.* 124. *San Pablo es encarcelado de orden de Nerón.* 125. *Epistola segunda á Timoteo.* 126. *Fin de Simon Mago.* 127. *Se aparece Jesucristo á San Pedro.* 128. *Martirio de San Pedro y San Pablo.* 129. *Persecucion de Nerón.*

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO PRIMERO.

Desde el establecimiento de la Iglesia hasta la muerte de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en el año 66.

INTRODUCCION.

1. **T**an antiguo es el origen de la Iglesia como el género humano: y si consideramos la Religion de Jesucristo en toda su estension, veremos que comienza desde la caída del primer hombre, ó desde la promesa que le hizo Dios de un Redentor, un momento despues que se hiciera él esclavo del demonio. Desde entonces el hombre pecador, á quien trató el Señor de muy diferente modo que á los ángeles rebeldes, fue elevado á un orden superior á todos los privilegios con que le habia dotado la magnífica y gratuita liberalidad del Criador al tiempo de formarle. Segun la Divina promesa, debia nacer de su prosapia un hijo semejante á él en todas las cosas menos en el pecado, y al mismo tiempo igual á Dios, é Hijo de Dios tan verdadera y propiamente como del

hombre. Uniendo pues en sola una persona las dos naturalezas divina y humana, tenia un derecho natural á la celestial herencia, y á la posesion y felicidad del mismo Dios: y entregándose á la muerte por sus hermanos segun la carne, les adquirió un legítimo derecho á la participacion de aquellos mismos bienes.

2. De este modo los hombres que habian perdido la gracia de Dios á que la justicia original los habia elevado, por la mediacion del Hombre-Dios llegaron á ser hijos suyos, y desde aquel tiempo se estableció en cuanto á su esencia la Religion de Jesucristo, mas admirable y honorífica para el hombre que el estado mismo de la inocencia.

3. Todos los que vivieron así en la ley natural como en la judaica, debieron creer en el Redentor, y esperar su salvacion de él solo, para conseguir los frutos de esta mediacion Divina, y de sus buenas obras unidas á los méritos de Jesucristo. De aquí es que los padres comunicaban y transmitian á sus hijos esta saludable tradicion. El Señor les recordaba frecuentemente sus promesas, y ora por boca de los justos divinamente inspirados, ora por medio de imágenes ó emblemas oportunos para significar aquella luz, les representaba al Eterno Pontífice y al Reconciliador de Dios y de los hombres unas veces en el pacífico Rey y Sacerdote de Salém, otras en el paciente y justo Job, en quien les ofrecia como el mas perfecto modelo de justicia, que por medio de la ignominia y de los dolores llegaba á la

posesion de la vida por siempre bienaventurada. A pesar de esto, como los descendientes del primer hombre nacian envueltos en las tinieblas y corrupcion, no se aprovechaban del remedio preparado; antes bien con sus pecados aumentaron la depravacion de su origen, cayendo los mas de ellos en crímenes y errores lamentables, erigiendo templos y consagrando aras al demonio, autor de su caida. El culto religioso de la mayor parte de los hombres consistia en sacrilegas é infames abominaciones.

Á fin pues de que el género humano no estinguiera las luces de la naturaleza y de la razon, y conservase impresa en su alma la idea de la Divinidad verdadera, y la memoria del prometido Redentor, fue necesario separar de la masa carnal y pervertida un pueblo particular, consignando en la multiplicidad y resplandor maravilloso de sus monumentos las sagradas tradiciones, que de otro modo iban á obscurecerse y borrarse del todo.

4. Apareció entonces el padre de los creyentes, obedeciendo á la orden del Señor (1) abandonando la tierra en que habia nacido y trasladándose al pais, que, segun se cree, fue la cuna del linage humano, y entonces era el mas á propósito para traerle á la memoria las misericordias del Altísimo. Renováronse en esta ocasion y multiplicáronse las Divinas promesas unas veces literal y claramente, otras por medio de figuras acomodadas á la naturaleza del tiempo y del clima, y siempre capaces de producir

(1) *Genesis cap. 12. v. 1. y sig.*

en los ánimos las mas vivas impresiones. No solamente prometió el Señor al hijo de Taré, que le haria el padre de una Nacion, cuyos hijos escederian en número á las estrellas del cielo y arenas del mar, promesa que no podia verificarse sino imperfectamente del pueblo Hebreo reducido á los estrechos límites de la Palestina; sino que profetizando á Abrahán, que en un hijo suyo serian benditas las naciones todas de la tierra, señala evidentemente al Mesías, á quien solo podia convenir esta prediccion. Se le manda imprimir en su propio cuerpo el sello de la Divina alianza (1), como un símbolo del carácter indeleble, que debia gravar el sacramento de la regeneracion en el alma del cristiano. En su hijo de bendicion Isaác, que nace contra el orden de la naturaleza de padre anciano y madre estéril, al que se le manda (2) sacrificar sobre un monte, llevando él mismo la leña del sacrificio; se le representa al Libertador tantos siglos antes prometido, y al Hijo de una Virgen que habia de concebir sin perder su integridad, llevando sobre sus hombros al Calvario la Cruz en que debia ser inmolado.

Despues que los descendientes de Abrahán, de Isaác y de Jacob llegaron á formar una Nacion numerosa, y el Señor se dignó sacarlos de la tierra de servidumbre, y quebrantar el yugo de Faraon sin permitir que sus golpes los esterminasen; la sangre del Cordero, que figuraba al que borra los pecados del mundo, fue la salvacion de sus familias.

(1) *Genesis cap. 17. v. 10.* (2) *Ibid. cap. 22. v. 2.*

La multitud de sacrificios, que estableció despues el Legislador de Israel, cuya multiplicacion misma anunciaba su insuficiencia, las purificaciones, obla-ciones, fiestas y demás observancias legales, no tenían virtud alguna sino en cuanto dimanaban de la Divina víctima, de la cual eran figura ó significacion. Pues ¿qué otra cosa representan el carnero emisario cargado de las iniquidades de Israel; la serpiente de bronce elevada en presencia del pueblo para su curacion; la portentosa persona de Sanson, que pelea contra egércitos numerosos, y con su muerte consigue en un momento la libertad de su Nacion; y finalmente Jonás, que despues de tres dias sale sano y salvo del vientre de la ballena, que le habia devorado?

5. Mas si á pesar de esto queda alguna obscuridad en todas las dichas figuras, que solo debian ser imágenes de lo venidero, ¿qué torrente de luz tan grande no derraman sobre ellas las revelaciones y oráculos de los Profetas? No consiente el Legislador del pueblo Hebreo, que ignore, que todas estas leyes no son sino sombras; que las observancias serviles durarian corto tiempo (1) y que el Señor enviaria despues al gran Profeta, á quien debian escuchar. Señálase individualmente el tiempo (2), lugar y circunstancias de su venida (3): la pequeña Bellen, á la cual engrandeceria sobre las mas famosas y opulentas ciudades de Israel con su nacimiento: la

(1) *Deuteronomio cap. 18. v. 15.* (2) *Daniel cap. 9. v. 25.*

(3) *Miqueas cap. 5. v. 2.*

Tribu de Judá y la familia de Jesé, de que habia de nacer: la época fija y puntual de su venida (1), tan célebre y notable como era la traslacion del centro de Judá á estrañas manos: el cálculo exacto del tiempo en que debia manifestarse á los hombres: el año mismo en que su pueblo habia de negarle y entregarle á la muerte. Muchos siglos antes, y, como dice la Escritura Divina, antes del nacimiento de la aurora (2), vió David en espíritu á este Hijo, á quien llama Señor suyo, que salia del seno de su Eterno Padre, y en medio del resplandor de los santos se sentaba á su diestra sobre un trono que escedia en solidéz y claridad á las columnas del firmamento: oye la voz del Altísimo, que desde la eternidad le dice: „Yo te he engendrado hoy, el imperio de todos los pueblos es tu herencia, y tu reino será el de la dulzura, de la verdad y de la justicia: y tu imperio no tendrá fin: los límites del universo han de ser los suyos.“

En todos tiempos han publicado las profecías los mismos prodigios: y es de advertir, que cuando la administracion del poder público se confirió á Simon, hermano último de Judas Macabeo, se intima en el decreto de su eleccion (3) que hasta la venida del Profeta verdadero disfruten solo de esta dignidad ó él ó sus descendientes. Íbase propagando la esperanza del Mesías fuera de los límites de la Nacion, á quien Dios quiso manifestarse en un modo particu-

(1) *Genesis cap. 49. v. 10.* (2) *Salm. 2. 44. 71. y 109.*

(3) *Lib. I. de los Macab. cap. 14.*

lar. Job (1) profesa claramente desde el centro de la gentilidad la creencia de un Dios hecho hombre, y nos dice en términos precisos: *que su mas dulce esperanza es la de contemplar algun dia á su Dios y á su Redentor vivo y visible á los ojos de la carne.*

No comenzando desde su establecimiento primitivo la historia de la Religion de este Dios humanado, nos abstendremos de referir toda la serie de profecías. Solo es nuestra intención preparar los ánimos con lo poco que hemos dicho para la publicacion del Evangelio, ó por mejor decir, para el establecimiento y propagacion de la Iglesia. Mas para desempeñar este punto principal de nuestro designio, nos parece muy del caso presentar antes algunos rasgos de Isaías, el cual mas que un Profeta parece Evangelista del Redentor. Vió á Jesucristo, y nos le muestra tan grande y tan divino como desde toda la eternidad lo es en el seno de su Padre. „¿Quién será capaz, esclama (2), de hablar dignamente de su generacion, mas pura y antigua que la de la estrella de la mañana?“ Por lo que toca á su generacion temporal „una Virgen, dice (3), concebirá y dará á luz á un Hijo, que tendrá por nombre el Admirable, el Hijo de David y del Altísimo, el Ángel del gran consejo y de la fortaleza, el Autor de la felicidad venidera, el Príncipe de la paz, el Emanuel ó Dios con nosotros, quiere decir, Dios y hombre juntamente. Las tinieblas cubrirán la tierra (4), pro-

(1) *Job. cap. 19. v. 25., 26. y 27.* (2) *Isai. cap. 53. v. 8.*

(3) *Ibid. cap. 7. v. 14. y cap. 9. v. 6.* (4) *Ibid. cap. 60. v. 2. y sig.*

sigue el Profeta, y una obscuridad profunda ocupará las naciones. Pero con el resplandor de la luz que despedirá de sí este Niño en su nacimiento, y desde el momento en que aparezca la estrella de Jacob, los Príncipes y naciones se pondrán en camino, vendrán desde Sabá á ofrecerle su oro y sus aromas, y llegarán cargados con estos ricos dones los Dromedarios de Madian y de Efa. Tendránse por felices los Reyes en que se les confie su crianza, y como si fueran esclavos suyos le adorarán postrados por tierra." En tan sublimes figuras el Profeta nos representa con no menos claridad que espresion los prodigios que debia obrar el Deseado de las Gentes en el órden moral, tan grandes y quizá mayores que en el órden de la naturaleza. „Al venir vuestro Dios (1), les dice, los dolores y gemidos huirán de su presencia. Al verle correrán los cojos como ciervos, hablarán los mudos, oirán los sordos y los ciegos abrirán los ojos. Olvidado el lobo de su ferocidad obedecerá al Pastor como una oveja, jugará el leopardo con el cabritillo, pacerán el leon y el oso en compañía del becerro, y el aguijon del aspid se embotará en toda la estension del monte santo; esto es, segun lo esplica mas adelante el mismo Profeta señalando la causa admirable de este nuevo órden de cosas, el Evangelio proscibirá la crueldad, la violencia, la malignidad y todo género de iniquidades: atribuyendo la causa de este prodigio, á que el conocimiento del Señor llenará, y

(1) *Isai. cap. 35. v. 4. y sig.*

se estenderá por toda la tierra. Indica despues mas claramente el establecimiento y fecundidad santa de la Iglesia, cuando hablando con esta Madre de las gentes la dice (1): „¡rebosa de gozo, y da gritos de alegría, ó tú que no pares hasta ahora, y gimes tantos años en el oprobio de la esterilidad! Porque, esto dice el Señor: los hijos de la muger de quien los hombres no hicieron caso van á aventajar en número á las de la muger casada. Juntaránse los de Asiria, Egipto y de las Islas y de las regiones mas distantes. Olvidarás tu larga viudéz y desamparo, y yo haré que no te acuerdes de la confusion que en tu juventud padeciste. Ensancha el sitio de tu tienda, y estiende las pieles de tus pabellones á derecha é izquierda, porque el que te ha escogido, cuyo nombre es el Señor, el Redentor de Israel, y el Dios de toda la tierra, se une á tí inseparablemente. Yo, prosigue, estableceré vuestra nueva habitacion mas sólida y fuerte que los collados y las montañas; serán de jaspe los baluartes y sus puertas sobrepujarán en brillantéz y firmeza al zafiro y diamante. Pero el apoyo inmóvil de vuestro poderío y felicidad será la justicia y la doctrina, que el Santo de Israel enseñará á vuestros hijos."

Añádense á estos rasgos de grandeza, que indudablemente señalan al Mesías, los dolores y afrentas de que habian de llenarle, cuya descripcion no debia omitir para darnos completa idea del ministerio del Salvador. Porque ofendido Dios con los de-

(1) *Isai. cap. 54. v. 1. y sig.*

litos de los hombres, se habia convenido en perdonarlos; mas no les ofreció un perdon gratuito, sino que al tiempo mismo en que hacia alarde de su misericordia, quiso que se diera satisfaccion á su Magestad y Justicia infinita, y mayor todavía, que la que tomó de los ángeles rebeldes. Solo un Dios podia satisfacer tan plenamente, y no en modo alguno la criatura por mas perfecta que fuese: pero tampoco un Dios podia cumplir con esta satisfaccion sin humillarse y padecer haciéndose hombre. Se requería, pues, un Dios-Hombre, y no hubiera podido llenar el objeto de su venida el Mesías encargado de su reparacion, si no fuera uno y otro juntamente.

Este es el motivo porque Isaías, despues del real Profeta, une á los atributos de Hijo de Dios las penalidades que el Redentor padeció como hijo del hombre, y las anuncia con todas sus particulares circunstancias. Vió David (1) todos los miembros de esta magnífica víctima dislocados en fuerza de los tormentos, clavados los pies y las manos, abrevada su lengua con hiel y vinagre, despedazadas sus vestiduras, su túnica espuesta á la suerte, á sus enemigos insultándole y escarneciéndole, y deseando beber de su sangre: ¡crueldad propia de las bestias mas feroces. El hijo de Amós (2) vió al Hombre de dolores, herido por la mano de Dios, tratado como el mas vil de los hombres, y casi reducido á la nada. Le ve, y describe desfigurado con los azotes como un hombre que tiene el cuerpo cubierto de lepra,

(1) *Salm. 21.* (2) *Isai. cap. 53. v. 2. y sig.*

con los clavos, con la corona de espinas, y en tal modo llagado, que desde los pies á la cabeza, apenas se distingue en él vestigio no solo de su hermosura, sino lo que es mas ni aun de su figura humana; la que, añade el Profeta, se desconoce mas en él, que en un gusano de la tierra hollado con los pies: pero jamás, dice, cometió iniquidad alguna, sino que el Señor le ha cargado con todas las nuestras, y para espíarlas ha sido atormentado en este modo: sus llagas y su oblacion son causa de nuestra salud: fue sacrificado por voluntad suya; y como un cordero, que no habla contra la mano que le degüella, ha sido clavado sobre la cruz sin abrir la boca para defenderse.

No pasa en silencio Isaías otras circunstancias mas particulares de la pasion de Jesucristo, como la oracion que hizo por sus verdugos, el haber sido crucificado entre dos ladrones, y sepultado en el sepulcro del rico José de Arimatea. Pero lo que predice con la mayor complacencia y las mas elevadas elocuciones es la gloria de este mismo sepulcro (1) al que habia de hacer famoso la veneracion de los Potentados mas ilustres, y el concurso de los Príncipes y Pueblos del Norte, del Mediodía, de Oriente y Occidente. En tal modo nos preparaba esta sublime profecía á la inteligencia del enigma del Mediador inmolado; que es como si digera, que en cambio de las penalidades sufridas por los pecados de los hombres, adquirirá una posteridad numerosa,

(1) *Isai. cap. 11. v. 10. y sig.*

despojaria gloriosamente al fuerte armado, daria la libertad á los esclavos y con su propia justicia los haria justos.

Ahora bien: si cotejásemos con estos oráculos proferidos tantos siglos antes la historia del Evangelio, y examináramos si los rasgos de la pintura del Profeta se encuentran en él como en el único objeto que representaba, dejaríamos á nuestros lectores instruidos en la historia Evangélica, que es el mas agradable y piadoso egercicio. Pero debe ahora bastarnos el indicarles, qué es lo que deben observar con mayor atencion en la vida mortal del Verbo hecho carne.

6. En ella advertirán, que no obstante las maravillas que se obraron en su nacimiento, ocultas unas y otras manifiestas, pero que hicieron poca impresion en los ánimos de los Judíos carnales, pasó la infancia y juventud en la oscuridad del retiro, y en el olvido de los hombres. Al llegar á la edad de treinta años, hizo que le anunciase el Precursor, á quien Isaías llama la voz del que clama en el desierto. Inmediatamente aparece en público, y comienza á predicar: descorre el velo con que estaban cubiertas las profecías, y mediante su voz resuenan por las sinagogas las verdades hasta entonces desoidas. Corren de su boca arroyos de gracia y de luz divina, y cuantos le escuchan se preguntan admirados unos á otros ⁽¹⁾: *¿no es este el hijo de José el artesano? ¿De dónde le viene este caudal de doc-*

(1) *Math. cap. 13. v. 55.*

trina sin haber estudiado? Porque en verdad no habian visto cosa igual los hombres ni en la esplicacion de los misterios divinos, ni en la pureza y sublimidad de las palabras, ni en la potestad sobre todos los espíritus.

Pasando por junto al lago de Galilea ⁽¹⁾ encuentra á dos pescadores, á saber á Simon, que despues se llamó Pedro, y á Andrés su hermano, que estaban componiendo sus redes; y les dice: *seguidme*: y abandonándolo todo lo egecutan inmediatamente. Une despues á su compañía á los discípulos, que tuvo por conveniente, con tal prontitud, que no deja tiempo al uno de ellos para enterrar á su padre, y con tal constancia, que habiéndose resuelto á seguirle, no le permite mirar atrás. Le sigue con igual ardor un pueblo numeroso: él rige los corazones, ilumina los espíritus, y egerce las funciones del ministerio de la divina palabra de un modo que escede visiblemente el limitado poder de los Escribas y Fariséos.

7. En el primer sermon que tuvo en el monte llenó y aun escedió las esperanzas de la multitud innumerable que le oía. ¡Qué superiores son sus ideas de virtud y de perfeccion á las de todos los Legisladores y Reformadores aun los mas austéros! ¿En dónde aprendió esta moral tan sublime y pura que enseñó en sus primeros discursos? „Si vuestra justicia, decia á sus discípulos ⁽²⁾, no fuere mayor que la de los Escribas y Fariséos, no entrareis en el reino de los cielos. Habeis oido, que fue dicho á vuestros mayo-

(1) *Math. cap. 4. v. 18. y sig.* (2) *Ibid. cap. 5. v. 20. y sig.*